

Neuroeconomía y neurofinanzas (III): de la conciencia y la toma de decisiones¹

HUGO R. MANCUSO

En sendas notas editoriales del pasado año abordamos el análisis epistemológico y metodológico de la relación entre las finanzas, las neurociencias y la teoría psicológica, lo que nos condujo al nudo gordiano de la cuestión, a saber, la problemática relativa a la *toma de decisiones*. En dicha indagación nos formulamos algunas preguntas simples pero cruciales referidas a cómo determinamos nuestras elecciones y cómo (supuestamente) evaluamos los riesgos de las mismas y, por ende, cuáles y porqué se dan las distorsiones cognitivas en el momento de la toma de decisión. Esta temática y otras conexas hizo suya la neuroeconomía, más allá de sus limitaciones teóricas y de método, siendo su principal logro haberse formulado ciertas preguntas que fueron descuidadas por otras ramas del estudio del cerebro y de la mente humana, en contextos diversos muy particularmente las condiciones de posibilidad de la toma de decisiones en general —y no solamente económicas y financieras— y las valoraciones ético-prácticas de sus consecuencias pragmáticas. Desde esta perspectiva la neuroeconomía confluiría entonces hacia una meta-teoría (de raigambre determinista) de la conciencia humana.

Según Douglas Hofstadter [2] todos los sistemas formales (o sea simbólicos), desde una cultura humana considerada como un todo (semiósfera), hasta el cerebro humano o la inteligencia artificial o las sucesivas ramas del saber y los particulares sectores de la cultura o las obras del ingenio humano (como una teorema o una composición musical, una novela o un cuadro), a partir de un cierto grado de formulación y complejidad adquieren no solo autonomía sino un cierto grado de «conciencia de sí». ¹ Esta concepción sostiene la tesis según la cual el estudio de la lógica (que ocurre en el contexto de la comprensión del cerebro humano) supone indefectiblemente la separabilidad de las funciones simbólicas superiores con respecto a su sustrato físico —en el marco de una concepción reduccionista y determinista de la conciencia humana— que sería el resultado de un gran número de operaciones realizadas sobre la base de algoritmos similares a los de una computadora.

La conciencia entonces, desde este punto de vista, no es la manifestación del libre arbitrio y el rasgo distintivo del ser humano, sino la consecuencia, determinada por un contexto altamente formalizado y complejo que, en su autonomía, crea, según el autor, la ficción de autonomía. Y por ende de «elección» y «toma de decisiones». Este planteo es profundizado en su obra posterior, *El yo de la mente* [5] escrito en colaboración con Daniel Dennett, donde desarrollan y profundizan este planteo determinista y reduccionista de la conciencia y de los mecanismos de elección y toma de decisiones.

Como Hofstadter, Daniel Dennett [4] no sólo es un filósofo escéptico y naturalista y un científico cognitivista sino también un eficaz aunque polémico divulgador científico notado por la utilización de las llamadas *intuition pumps*, fantasías filosóficas similares a las falsificaciones literarias de Jorge Luis Borges.

¹ Véase también Hofstadter [3].

Tanto Hofstadter como Dennett² abordaron desde perspectivas complementarias y a lo largo de toda su obra, un tema central de la historia de la filosofía occidental, el problema y la interrogación de y acerca de la conciencia. Desde la Antigüedad clásica (Platón; Aristóteles; Cicerón; Lucrecio y la filosofía estoica) y medieval (San Agustín; San Anselmo; Santo Tomás de Aquino) hasta los albores de la filosofía moderna (Pico della Mirandola; Descartes; Vico) llegando al idealismo moderno (Kant; Hegel) el problema de la conciencia y su complejidad fue un tópico recurrente y, en varios sentidos, insuperable. Este nudo central de la experiencia de los seres vivos será tratado por Hofstadter y Dennett como un tópico recurrente apelando a un diálogo inter- y trans-disciplinar haciendo confluír la perspectiva filosófica con la pseudocientífica (en especial de los afectos y las pasiones) contrastándolas con verificaciones provenientes de la psiquiatría, la neurología, la neurolingüística y la psicología experimental y teórica. Las preguntas acerca de qué es; para qué y por qué surge la conciencia en el individuo y cómo y por qué en la especie humana se desarrolló como adquisición evolutiva es, posiblemente, uno de las dos interrogantes fundamentales de la conducta humana. ¿Cómo definir precisamente a la «conciencia»? ¿Cómo toma de conciencia? ¿Cómo estado de vigilia? ¿Metacognición? ¿Subjetividad? ¿Experiencia de sí? ¿Manifestación fenomenológica en tanto *epojé* husserliana?

Desde el campo filosófico, el debate en torno a la conciencia se ha extendido hasta convertirse en una cuestión sustantiva en el campo neurocientífico, articulado a través de la intervención de psicoanalistas, neurocientíficos, psicoterapeutas, anestesistas y neuropsicólogos, quienes desarrollan desde diferentes niveles una visión global del sujeto «consciente». El «inconsciente», paradójicamente, objeto específico de la teoría y la clínica psicoanalítica, ha sido ampliamente debatido en el último siglo, pero también es necesario cuestionar la parte consciente del psiquismo, que constituye el material que el paciente trae a la sesión, o la base del intercambio afectivo emocional, gestual en la relación terapéutica. Este material está atravesado tanto por la dimensión consciente como por la inconsciente del psiquismo y es éste, precisamente, el objeto del análisis tanto de Hofstadter como de Dennett.

En este sentido nos parece ilustrativo el comentario a la discusión de la intervención de Dennett en un reciente coloquio organizado en Roma (enero de 2020) sobre la relación entre la conciencia y la toma de decisiones.³

Sigue el texto de la discusión a su intervención:⁴

—Profesor Dennett, ¿cómo definiría la conciencia?

—*La conciencia es solo algo físico, al igual que los sistemas reproductivo o digestivo. Funciona como un programa de computadora iniciado por el cerebro. La conciencia es una ilusión, algo útil y práctico.*

² Daniel C. Dennett, es codirector del Centro de Estudios Cognitivos de la Universidad Tufts en Boston. Su obra se especializó en tratar de comprender lo que se esconde detrás de nuestras elecciones a partir de una definición operativa acerca de la naturaleza de la conciencia.

³ Nos referimos al Coloquio Internacional *Coscienza/Consciousness* desarrollado en Roma entre el 25 y 26 de enero de 2020. Dicho evento, del cual participamos y del cual extrajimos el material que se citará a continuación hizo parte del 5° Congreso organizado por la *Italian Psychoanalytic Dialogues* (IPD) en cooperación con la *International Neuropsychanalysis Society* (NPSA). Entre los oradores del Coloquio cabe citar a A. Damasio; D. C. Dennett; G. Nortoff y M. Solms. Véase: <https://www.spiweb.it/event/ipd-enpsa-consciousness-roma-25-26-gennaio-2020/>.

⁴ Tanto la transcripción como la traducción de la misma son propias.

—¿Puede dar un ejemplo?

—*Nuestra conciencia es similar a la tapa del celular, imagen con la que interactuamos. No nos interesa saber cómo funciona el mecanismo interno que opera las funciones del teléfono. Lo que sucede dentro de «la máquina» es complejo, al igual que lo que sucede en nuestro cerebro. Es como el azul del cielo que se esconde mucho más. La conciencia es solo la interfaz, porque el cerebro ha simplificado la complejidad de lo que sucede dentro de nosotros. Con el tiempo, con la evolución, hemos aprendido a mapear las cosas que nos interesan.*

—Pero la conciencia interviene cuando tomamos decisiones. ¿Es todo tan mecánico?

—*Estos son procesos mecánicos: al comprender cómo se usa la conciencia, podemos controlar el comportamiento. El autocontrol es lo más difícil de lograr. Es una característica de personas equilibradas y adultos. Es la capacidad de lidiar solo con las cosas que realmente importan. Se hace simplificando los detalles.*

—En su opinión, ¿somos libres cuando tomamos una decisión?

—*No hay libertad para decidir, ni una parte de nosotros que nos haga decidir las cosas. La elección no está, como muchos de nosotros imaginamos, aislada en nuestro mundo interior, porque siempre estamos influenciados por lo que sucede a nuestro alrededor. Las personas equilibradas nunca deciden libremente, lo que pueden hacer las personas con retraso mental, psicosis u otros trastornos mentales. Si un animal o un niño pequeño comete un asesinato no son asesinos, porque no entienden lo que están haciendo. Para los adultos es diferente.*

—¿Tendemos a controlar nuestras acciones?

—*Esto es lo que casi siempre sucede. Si alguien nos preguntara, nunca romperíamos un vaso con una botella. En cambio, estaríamos dispuestos a decir «sí» a una solicitud razonable de levantar la mano o el dedo.*

—El contexto influye en nuestras acciones, pero ¿sucede esto siempre?

—*Sí, los comportamientos cambian según las situaciones en las que vivimos. Quienes viven en zonas de guerra deben enfrentar compromisos para sobrevivir que no aceptarían en tiempos de paz. La moralidad cambia según el contexto. Hoy, por ejemplo, la moral y el sentimiento común son más tolerantes con temas que en el pasado hubieran escandalizado. No hay reglas eternas y universales para todos.*

—Entonces, ¿a veces también tenemos que hacer cosas que no queremos, tomar decisiones que no queremos tomar? ¿Cómo afrontar estas situaciones de forma serena?

—*La palabra clave es razonabilidad. Necesitamos un equilibrio entre lo que queremos, lo que pensamos que es correcto y lo que la sociedad nos pide que hagamos. El deber.*

—¿Qué debemos hacer cuando tomamos malas decisiones?

—*Siempre debes aprender de tus errores, observarlos con curiosidad. Esto nos libera del sentimiento de culpa.*

—¿Tiene sentido el castigo?

—*Los adultos responsables son castigados. Si alguien infringe la ley, es bueno castigarlo. Es importante que la empresa mantenga este concepto vinculado a la autoridad.*

—El de los padres parece estar debilitándose hoy.

—*Es un problema para los niños también porque hoy la familia ha cambiado. Pero un joven mimado y nunca retenido por su familia crece sin respuesta y eso es negativo.*

—¿Qué es la libertad en su opinión?

—*Nuestra libertad es nuestra capacidad para decidir qué hacer en función de las perspectivas y posibilidades que nos ofrece el futuro. Esta capacidad ha evolucionado gradualmente y sigue evolucionando.*

—Se le considera uno de los más grandes evolucionistas darwinianos. ¿Podemos decir que nuestra mente ha evolucionado con el tiempo?

—Sí, nuestras mentes también han evolucionado, al igual que lo hicieron nuestros pulmones o nuestras piernas.

—En este mundo en constante cambio, ¿qué opina de la inteligencia artificial?

—Hoy en día, la tecnología ha ocupado demasiado espacio y estamos perdiendo cada vez más habilidades. Hace treinta años vivíamos sin celular y hoy no podemos prescindir de él y somos completamente dependientes de él.

—¿Qué solución tenemos?

—Tenemos que aprender a ordenar las cosas: seleccionar los correos electrónicos que nos llegan, los mensajes. Entender la diferencia entre las cosas. Siempre les pregunto a mis nietos: «¿Cuál es la diferencia entre una puesta de sol y una puesta de sol en Youtube?». Lo primero sucede porque sucede; el segundo lo vemos porque alguien nos lo ha preparado, hay una intención y una manipulación. Es importante que los jóvenes comprendan esta diferencia fundamental.

Creemos que esta última afirmación de Dennett es harto significativa para avanzar desde nuestra perspectiva en una definición operativa de conciencia y las consecuencias pragmáticas de la misma. El ejemplo dado por Dennett a sus nietos es clave para comprender que el proceso de conciencia/concientización ocurre cuando la conciencia «para sí» (en términos hegelianos) o la segundidad (en términos peirceanos) se enfrenta a otro (primeridad) y solo a partir de ese enfrentamiento adquiere conciencia dialógica de sí mismo y puede actuar pragmáticamente fuera de sí. Si ese enfrentamiento con lo otro, no existe (no se da) ninguna praxis y se reduce la toma de conciencia a niveles insignificantes e imperceptibles. La hegemonía sustitutiva de las pantallas (realidad virtual absoluta) o el corsé de lo políticamente correcto, implica la desaparición lisa y llana de la propia conciencia, de la capacidad crítica lógico-metodológica y la incapacidad, de hecho, absoluta para la acción.

El grave peligro al que nos enfrentamos en la actualidad —más allá de cualquier supuesta ideología de superficie— es el mismo del cual nos advirtiera Borges [1] hace casi un siglo, a saber, que el relato de Tlön sustituya al mundo material, cotidiano, pedestre y alguna vez llamado «natural» o «real» con lo cual, pase lo que pase a partir de ahora, la solución tentadora para las autoridades será siempre una: estar encerrados y aislados del mundo que habrá que mirar sólo a través de las pantallas cuya información será cuidadosamente seleccionada por no decir censurada o simplemente correcta.

Referencias

1. Borges JL. Tlön, Uqbar, Orbis Tertius. En: Obras completas. Buenos Aires: Emecé; 1974. p. 431-443.
2. Hofstadter D. Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid. New York: Basic Books; 1979.
3. Hofstadter D. I am a strange loop. New York: Basic Books; 2007.
4. Hofstadter D, The Fluid Analogies Research Group. Fluid concepts and creative analogies; Computer Models Of The Fundamental Mechanisms Of Thought. New York: Basic Books; 1995.
5. Hofstadter DR, Dennett DC. The Mind's I: Fantasies and Reflections on Self & Soul. New York: Basic Books; 1981.